

La pretensión de Jesús y el sentido de su muerte



¿QUÉ DICES DE TI MISMO?

La pretensión de Jesús



Kasper se pregunta:

¿Cómo está presente el Reino de Dios? ¿Dónde se realiza?

Su presencia no es evidente. Es oculta. Se habla de ella en parábolas.

Es misterio: designio divino conocido por revelación.

Esto acontece en las palabras y obras de Jesús.

¡Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven!, pues yo les digo que muchos profetas y reyes quisieran ver lo que ustedes ven y no lo vieron, quisieran oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron (Lc 10,23s).

Hoy se ha cumplido ante sus oídos esta Palabra de la Escritura (Lc 4,21).

Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos se limpian y los sordos oyen; los muertos resucitan y se predica a los pobres la buena nueva; y dichoso aquel que no se escandaliza de mí (Mt 11,5s).

Con Jesús llega el reino de Dios en forma de ocultamiento, humillación y pobreza.

En Jesús es inseparable su persona y su misión.

¿Hay en la vida de Jesús signos de una conciencia de su ser, de su misión, es decir, hay conciencia de que en Él se realiza el Reino?

Si no existe en Jesús un *novum*, si su acción no es acción de Dios, intervención salvífica, el cristianismo sería un mito.

Veremos esto en ACCIONES y TÍTULOS.

Perdón de los pecados

Mesías

Instituciones judías

Hijo del hombre

Seguimiento de Jesús

Hijo de Dios

Perdón de los pecados

Sorprende su cercanía con pecadores y publicanos (Mt 11,19).

Come con ellos.

Estos son grupos marginales, fuera del orden religioso y legal vigentes. Es una provocación para el judaísmo oficial.

Su acercamiento es, explícitamente, un ofrecimiento del Reino de Dios a los más alejados.

Jesús muestra su autoridad: el puede perdonar los pecados. Por esto se le acusa de blasfemar (Mc 2,7).

Jesús inaugura el año de gracia (Lc 4,18).

Jesús muestra una pretensión cristológica inaudita. Está en juego la imagen de Dios: PADRE.

Instituciones judías

Jesús se muestra libre frente a la ley e instituciones Judías. No la desprecia:

Respeto el sábado.

Visita el templo.

Asiste a la sinagoga.

Sin embargo, se pone sobre ellas (ley e instituciones).

En la 6 disputas en SÁBADO (Mc 2,23-28; 3,1-6; Lc 13, 10-17; 14, 1-6; Jn 5,9) se ve una doble actitud: **observancia y superioridad**, con el fin de ponerlo al servicio de la curación de los hombres.

Actitud similar tiene frente al templo y el culto: lo toma en serio y no lo trivializa, pero lo “relativiza” ante su misión.

Jn ve el significado de esto con claridad. La expulsión del Templo no es para purificar, sino pasar al nuevo **centrado en su persona** (Jn 2,16-22).

“Aquí hay alguien mayor que el templo” (Mt 12,6).

La relación con la Ley es muy expresiva. Jesús no viene a suprimir la Ley. De hecho la confirma: “*no estás lejos del Reino de Dios*” (Mc 12,28-34; Mt 22,34-40).

Al hablar de ella, no se pone bajo la autoridad suprema de Moisés, sino que como legislador.

“fue dicho a los antiguos”... “pero Yo os digo”.

Le da su cumplimiento (Cfr. Mt 5-7).

Autoridad de Jesús

Esto nos hace pensar en su autoridad.

Jesús se presenta como quien tiene autoridad.

«¿Qué es esto? ¡Enseña de una manera nueva, revestida de autoridad; da órdenes a los espíritus impuros, y estos le obedecen!» (Mc 1,27)

A diferencia de los profetas, maestros y sacerdotes que toman su autoridad de la Ley y las tradiciones, Jesús reivindica una autoridad propio: **“Yo os digo”**.

Su persona es su autoridad.

El AMÉN es testimonio de esa autoridad.

«Amén, en verdad, os digo» (Mc 3,28; 9,1.41; 10,29; 11,23; 12,43; 13,30; 14,9.18.25.30).

La fórmula “**amén, yo les digo**” expresa la **autoridad excepcional** de quien toma la palabra y da su enseñanza sin citas ni alusiones a otras fuentes o autoridades (Fabris, 156-157).

Los discípulos

Respecto a la conciencia de Jesús sobre sí mismo, habría dos puntos: la **llamada** y la manifestación de su **identidad**.

Cuando Jesús llama exige una respuesta en relación a su persona. Decidirse por el Reino es decidirse por Él.

Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras... también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre... (Mc 8, 38; cfr Lc 9, 23-27)

Es significativo la manera diferente de Jesús respecto de los maestros judíos: “*llamó a los que él quiso... instituyó Doce*” (Mc 3,13).

Es razonable pensar que Jesús manifestó de algún modo su identidad a sus discípulos (González de C., 71).

Es difícil pensar que los asociara a sus tribulaciones (Lc 22,28), los enviara a predicar el Reino (Mt 10, 1-16), que recorrieran con Él el camino a Jerusalén (Lc 9,51) sin saber nada.

Parece razonable que les hubiese dado noticia de su identidad y misión.

«A vosotros os ha sido dado el misterio del Reino de Dios» (Mc 4,11; Lc 8,10; Jn 15,15; Lc 12,4)?

Todo esto nos habla de la conciencia que Jesús tiene de sí mismo.

Esto lo manifiesta con **palabras y hechos**, en una evolución histórica que se puede percibir.



Abordamos tres títulos principales que nos hablan de la conciencia de Jesús.

Jesús se comprende desde los títulos y promesas del AT.

Sin embargo, **siempre prima el conocimiento de su ser personal y misión en la visión final sobre sí mismo.**

Ningún título es suficiente para expresar quién es...

Mesías

Sobre “Mesías”, Jesús responde a este título trayendo el Reino de Dios y la salvación.

Nunca se autodenomina Mesías, aunque no rechaza el título (cfr. Mc 8,29-30//) y, en su juicio, lo acepta (Mc 14,62//).

El mesianismo fue diverso en tiempo de Jesús (nacionalista, político; real, sacerdotal, escatológico), *por eso ambiguo*.

Esta actitud se conecta con el “secreto mesiánico” (González, 73; Kasper, 174-175): *siervo sufriente*.

El título de Mesías, que hace parte del nombre (Jesucristo), tiene su raíz en la vida de Jesús. Testimonio es su **muerte violenta**: “*Jesús de Nazareth, rey de los judíos*” (Mc 15,26 par.).

(Fabris 187-188; Kasper 177).

Jesús vivió un mesianismo más religioso, orientado a los marginados.

Para la tradición cristiana Jesús es el Mesías de la cruz, lo cual supera la concepciones de ese tiempo.

Hijo del hombre

Jesús habla de sí 82 veces con el título **Hijo del hombre** (solo dos de ellas no están en boca de Jesús: Lc 24,7 y Jn 12,34).

Siempre para identificarse a sí mismo, en tercera persona, como forma enfática de su «YO».

Su significado exacto es complejo.

En pensamiento semítico significa **hombre** (93x Ez y 14x en otros textos Sal 8,5; 80,18; Jb 25,6 y passim).

Remite a la figura de Dn 7,13. Figura individual y colectiva, representante del reino escatológico de Dios y los “santos del altísimo” (7,21s. 25).

No era claro el alcance de este título en el judaísmo tardío. Jesús lo ocupa con el fin de manifestar y velar su pretensión.

Con él Jesús se refiere

al **presente**, en el que está actuando ya (*es Señor del sábado y perdona los pecados* [Mc 2,10.28]);

al **futuro de sufrimiento** (*en la pasión en la que será rechazado, pondrá su vida al servicio y rescatará la de muchos* [Mc 10,45]);

al **futuro de majestad**, ya que vendrá como juez universal (Mc 8,28; 13,24).

Ver Kasper, 182-183.

Este título fue leído por la comunidad cristiana a la luz de la Pascua.

Desde aquí se comprende el **Mesías sufriente** (al parecer los anuncios de la pasión son post pascuales, aunque de sabor semítico) y **glorioso-escatológico**.

Es un título que da cuenta de la importancia personal y universal de Jesús

Hijo de Dios

El testimonio del NT nos hace ver que la comunidad cristiana afirmó tempranamente que Jesús es el Hijo de Dios (1Ts 1,10; Rm 1,3-4). Luego de 20 años del misterio Pascual, se proclamaba a Jesús, Hijo de Dios.

Los evangelios utilizan este título. En el bautismo (Mt 3,17 par.), La transfiguración (Mt 17,5 par.), en el juicio (Mt 26,63 par.). Juan lo usa mucho.

Hay textos en que Jesús parece referirse a sí mismo como Hijo (parábola de los viñadores, Mt 24,36 par.) y en el *logion* de Mt 11,27; Lc 10,22.

¿Es fiable esta información?

Jesús no se refiere a sí mismo como Hijo de Dios. Esta es una profesión de la Iglesia.

No es definitivo que se haya llamado Hijo.

Distingue su filiación de la nuestra: Mi Padre (Mc 14,36) vuestro Padre (Lc 6,36, Mt 11,25; 23,9; Jn 20,17).

El *logion* más probablemente auténtico es Mt 11,27: “*todo me ha sido dado por mi Padre; nadie conoce al Hijo sino el Padre y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo si lo quiera revelar*” (cfr. Lc 10,22)

Es difícil pensar que se aplique de esta manera el título Hijo de Dios a Jesús, sin que el lo haya mencionado o se haya conducido como Hijo en forma única.

Debió ser decisivo para los cristianos la relación de Jesús con Dios al cual llamaba ***Abba, padre mío*** (Mc 14, 36).

Esta relación inaudita en ambiente judío es el antecedente histórico más sólido para poder conseguir a Jesús como el Hijo de Dios (Fabris, 193).

¿Qué supo Jesús de su muerte?



Las causas históricas de su muerte se dividen en cuanto se consideran las del Sanedrín y la autoridad romana.

Pero la pregunta clave aquí es

¿cómo comprendió Jesús su propia muerte?

¿qué entendió de su fracaso?

¿La entendió en sentido mesiánico?

Es clave cómo asumió Jesús su muerte: podemos saberlo (Bultmann?), ¿un mal entendido o incomprensión?, ¿consecuencia del anuncio del Reino?.

Los *logia* (palabras de Jesús) no dan indicios alguno de la Pasión de Jesús.

Solo tenemos la mención sobre el destino violento de los profetas (Lc 11,49s; cf 13, 44)

Hay textos que mencionan directamente la pasión de Jesús: los anuncios (Mc 8,31; 9,31; 10,33 par): *vaticinia ex eventu*.

Los relatos de la pasión nos aportan algo, pero no son en principio concluyentes. Son los textos más primitivos del evangelio. Representan una tradición antigua e independiente.

Su motivación es principalmente teológica, por más datos históricos que presenten.

Pero, ¿pensó efectivamente en eso Jesús en relación a su muerte?

Jesús pudo contar con un final violento. Su comportamiento da para pensar en eso.

Se le acusa de blasfemo (Mc 2,7), de alianza con el diablo (Mt 12, 24 par), de no respetar el sábado (Mc 2,23s. 27; Lc 13, 14s).

Lo espiaban para acusarlo y le hacían preguntas para sorprenderlo (Mc 3,2; 12, 13s.18s. 28s).

Esto lo llevo a exigir de su discípulos una adhesión total (Mc 8,21s; Lc 9,59s); y afirma que Él no traía la paz, sino la guerra (Mc 10,34; Lc 12,41).

Fue importante también la suerte del Bautista (Mc 6,14-29; 9,13) . Esto le pudo hacer pensar de verdad la posibilidad de la muerte.

*En ese momento se acercaron algunos fariseos que le dijeron: «Aléjate de aquí, porque Herodes quiere matarte». Él les respondió: «Vayan a decir a ese zorro: hoy y mañana expulso a los demonios y realizo curaciones, y al tercer día soy consumado. Pero debo seguir mi camino hoy, mañana y pasado, porque **no puede ser que un profeta muera fuera de Jerusalén** (Lc 13 31-33).*

Se puede pensar que aquí Jesús se apropia de una tradición muy propia en Jerusalén (*profeta perseguido*, Fabris 212-214) y muestra que piensa como posible la muerte violenta.

Jerusalén, Jerusalén que matas a los profetas y lapidas a los que te son enviados,

¡cuántas veces he querido recoger a tus hijos como una gallina a sus polluelos y no has querido! (Mt 23,37; Lc 12,34)

En la misma línea está la parábola de los viñadores (Mc 12, 1-12; cfr Is 5,1-7).

Jesús ve prefigurado su propio destino en el destino de los profetas. Esto manifiesta su auto conciencia frente a la muerte.

La pretensión de autoridad escatológica perceptible en la parábola es el presupuesto fundamental de la cristología de la primitiva Iglesia.

*¿No han leído este pasaje de la Escritura: **La piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular:** esta es la obra del Señor, admirable a nuestros ojos? (Mc 12, 10-11).*